Año VIII. Sabadell 27 Mayo de 1905. Núm. 119.

El Trabajo

PERIÓDICO OBRERO BIMENSUAL

Redacción y Administración: Estrella, núm. 110.

La Transacción

No pudiendo los partidos radicales desconocer la importancia del movimiento socialista y no atreviendose á negar la justicia de las aspiraciones del proletariado, asi como tampoco á romper con la burguesia de la que en último resultado forman parte, han buscado una *fórmula* que les permita navegar entre dos aguas ó mejor dicho, nadar y guardar la ropa.

Los hombres y los pueblos viven de transacciones, dicen: transijamos.

Y como la falsa madre del juicio de Salomón consienten en que el hijo,ó sea la propiedad, se divida entre la burguesia que la detenta y el proletariado que la reclama.

Esos señeres aconsejan á la burguesia que se deje recortar la capa á condición de quedarse con la exclavina.

Pero el proletariado no puede aceptar ningún genero de transacción en lo que se refiere á la legitimidad de su derecho á la posesión del patrimonio universal de la tierra y de los medios de producción.

Podrá dudar acerca del camino que ha de seguir para lograr la revindicación de lo que es suyo, pero jamás transigir con renunciar á la mas mínima parte de lo que le pertenece.

Preguntad al robado si transige con que el ladrón se quede parte ó partida de lo que le ha quitado,y de seguro os contestará que de ningun modo.

Pues en idéntico caso se encuentra el proletariado, legitimo dueño del fruto de su trabajo, frente á frente de la burguesia que se reserva la mayor parte de ese fruto para vivir y triunfar á costa de aquel.

Por otra parte el que transige es porque, cuando menos, teme ser vencido.

Y el proletariado, que lo es todo: el proletariado; para quien querer es poder: que solo á la falta de unión debe la precaria situación en que hoy se ve: que el dia en que quiera levantarse como un solo hombre no encontrará fuerza que le resiste; el proletariado, que ha vencido en cien batallas, por más que haya cometido el desacierto de dejar en manos de otros el fruto de su victoria, ¿ha de temer la derrota?

Fuerte en su derecho convencido de que trabaja por el planteamiento de la justicia debe el proletariado apretarse á la lucha con la seguridad de que ha de triunfar en ella, qne no eternamente ha de ser hollado el derecho ni escarnecidas las más nobles aspiraciones de la Humanidad.

Nada de flaquezas ni vacilaciones propias solo de naturalezas afeminadas. Nada de transacciones. No por satisfacer el hambre del momento vendamos por un plato de lentejas nuestro derecho de primogenitura.

La seguridad del mañana debe darnos fortaleza para resistir las contrariedades de momento presente.

La justicia no puede transigir con la injusticia; la libertad no puede transigir con la opresión; el derecho no puede transigir con el privilegio.

¡Nada de transacciones con nuestros enemigos!

Aberraciones sociales

Un hombre mata á otro y es criminal, un asesino; y muchas naciones que se llaman civilizadas, sin estudiar ni meditar las causas que producen tan tristes hechos para evitarlos ó cuando menos atenuarlos, pretenden corregir aquel crimen cometiendo otro mayor, puesto que matan á aquel hombre á sangre fría, y ante la sana razón nunca se corrige un crimen cometiendo otro. En cambio Napoleon III hizo enterrar en los fosos de Sebastopol á treinta mil seres humanos, y se le llamó héroe y se le cantó un Te Deum. ¿Quiza por ser un privilegiado ó por ser un criminal al por mayor?

El verdugo, tipo creado en la cruel obscuridad de los tiempos antiguos, y sostenido hoy con la más refinada hipocrecia, puesto que para presentarlo menos antipático y bién educado, hasta se le obliga á pedir perdón de la victima, á quién nunca ha visto y á quién mata á cambio de un mísero jornal que le concede la farsante sociedad, se convierte al fin en asesino, tan legal como se quiera, pero asesino al fin ante la humanidad y ante Dios ¿No seria al fin menos incorrecto que los mismos jueces que firman la sentencia de muerte, la que ellos creen aplican justamente, que la ejecutaran ellos mismos? De todas maneras, compadezcamos á las personas inconscientes ó ruines que van á presenciar tan injustos y horrendos espectacúlos, y compadezcamos más aún al infeliz verdugo que le ha tocado ganarse el pan llenando una misión tan baja y poco envidiable.

Un hombre roba unas patatas, un pan para aplacar, en muchos casos, el hambre suya y de su familia, y se le manda á la carcel y á veces á presidio. En cambio otros roban millones por medio de Bancos, empresas ferroviarias, grandes flotas, contratas con el Estado, etc., etc., y les tenéis hechos unos grandes señores considerados por muchos como hombres honrados, de méritos y talentos. ¡¡Quanta injusticia, cuánta podredumbre!!

Muchos frailes van, dicen ellos, á convertir y á civilizar salvajes; pero, y á los frailes, ¿quién los civiliza?

En las iglesias y conventos hay muchos pararrayos. Si, como dicen ellos, son casas de Dios, ¿porqué tanta precaución y tanto miedo?

La inteligencia del hombre debe servir para estudiar, analizar, profundizar en toda clase de asuntos que le rodea; lo que le conduciria á vivir mejos y á admirar la grandeza inmensa de la Naturaleza. Pero las leyes retrógadas y las religiones con sus egoismos, impiden que se logren tan elevados fines, con lo cual cometen una falta incalificable y además convierten al hombre en un imbécil.

La sociedad se cuida mucho de fomentar y mejorar todas las razas de animales, como perros, caballos, conejos, pájaros, etc., etc., pero casi nadie se cuida poco ni mucho de fomentar, mejorar y moralizar á la raza humana, considerando al llamado «rey de la creación» como el más despreciable de los seres.

UN OBSERVADOR.

Enseñanza anhálcohólica

Embriaguez

El hombre que bebe con exceso se embriaga.

Su lengua es pegajosa, expresa penosamente ideas estúpidas: sus piernas no pueden mantenerle ya derecho, vacila y á menudo cae. Con precuencia su estomago intenta librarse por vómitos del veneno absorbido. Le acusa una violenta gana de dormir.

Su sueño es pesado; al despertar sigue su boca pegajosa y sufre una sed dificil de satisfacer. La cabeza esta fatigada. El beado de ayer dice que está mal de cuerpo.

No se repondrá de su *envenenamiento* sino despues de uno ó dos dias.

La embriaguez es esto: un verdadero envenenamiento.

He ahi, sin embargo, el singular placer que rebuscan muchos individuos, que no son borrachos, pero se figuran que eso de emborracharse de tiempo en tiempo es meritorio y glorioso ó cuando menos dispensable. ¿Hay, empero, nada más vil, que transformase asi, voluntariamente, en un inmundo bruto?

La patria

Los proletarios no han advertido que este ideal, que se les inculcaba poco á poco en la escuela, por medio de una educación hábil, estaba en oposición con sus intereses.

Como dice Voltaire, «dentro de una patria algo grande, hay, á menudo, varios millones de hombres que no tienen patria» Los proletarios, aquellos que no tienen tierra, ni bienes, ni nada material que los retenga en un sitio con preferencia á otro, no han comprendido aun que el ideal con-

fuso de patria no tiene para ellos ningún interés. ¿Qué les importa la patria? ¿No pueden, acaso, repetir las siguientes palabras de la Bruyere: «¿de qué me serviría como á todo el pueblo... que mi patria fuese poderosa y formidable, si triste é inquieto viviera en ella en la opresión?»

¿Viven en la opresión lo mismo en la patria francesa que en la inglesa ó en la alemana? ¿Qué les importa pues el ser gobernados y explotados por estos ó por aquellos, si son de todas maneras explotados?

¿Qué más da pagar el tributo á Guillermo II ó á Victoria, á Humberto ó á la República Francesa, si siempre se ha de pagar? Que el propietario de la fábrica sea alemán, inglés, ruso ó español ¿qué le importa al obrero qne en ella trabaja? Recibe siempre el mismo salario y sufre el mismo patrono.

En realidad, la patria le es racionalmente indiferente al proletario. Es un sinpatria que en todas partes padece, que pena y gime, por otros que reposan y se divierten. Puede decir con el mismo La Bruyere: «no existe la patria dentro del despotismo: otras cosas la suplen: el interes, la gloria, el servio del príncipe. Para el proletario esas otras cosas no existen no tiene nada que sustituya á la patria.

La masa proletaria no tiene ningún interés en ser patriota, en rendir culto á esa entidad indefinida y nebulos á llamada «patria»

A. Hamón.

La lotería en la Escuela

Leemos en *El Federal* de esta ciudad:

«Se nos ha dicho que un sujeto de esta ciudad trata de sortear una casa entre los alumnos de ambos sexos asistentes á las escuelas de 1.ª enseñanza de Sabadell. La noticia, asi dada, parece que encierra un acto filantrópico pero si la cosa se examina con calma (aun que para nada se prejuzguen las intencienos del propietario) n oresulta el acto tan altruista.

En primer lugar, aun que los billetes parece que dirán: *Regalo de una casa;* no habrá tal *regalo*, sino *venta*, pues que cada billete valdrá 12 centimos; y eso bien pudiera traer cola.

Pero lo más grave que encontramos, es que, bajo lo respetable autoridad moral del Maestro, se pretenda fomentar entre los niños un juego de azar, una especie de *ruleta* en la que saldrá un *agraciado* entre más de tres mil desengañados; esto es sencillamente inmoral y la figura del maestro, vendiendo billetes no resultará moralmente muy elevada.

Es sensible lo que en España sucede, parece como si hubiera empeño en matar la actividad individual, en vez de desarrollarla en la escuela. No se quiera que el hombre tenga confianza en si mismo, sino en la gracia; para mejorar su fortuna, la Loteria Nacional para adquirir sobiduria y bondad, lotería celestial, asi nos regeneraremos pronto.... al estilo del congrejo»

Hemos procurado enterarnos de este asunto y podemos asegurar que parece se hicieron los primeros trabajos para llevar á cabo la lotería de marras; y para que nuestros compañeros no sean sorprendidos en su buena fé, y para que vean á que grado está la instrucción pública en España vamos á dar algunos detalles más.

Un propietario, que tal vez no encuentra quio le compra una casa que desea vender, por el precio que pide, se avista con la "Unión de Maestros» y les expone un plan que ha ideado.

Consiste éste, en sortear la casa entre todos los niños asistentes á las escuelas de Sabadell.

Se venderán los billetes á razón de 12 céntimos uno, y no se sorteará hasta sacar la cantidad de 4500 pesetas, cantidad no despreciable tratándose de una casa de planta baja.

(No sabemos por qué en los billetes constará que dicha casa *se regala*)

Los maestros parece que encontraron magnífico el plan; pero temen que, dada la crisis actual, no será tan facil vender los....billetes y alguien propone que el coste de los mismos se cargue como material de escuela; asi no se apercibirán los padres y creerán que verdederamente es un *regalo* que se hace á los niños.

Como comprenderán nuestros compañeros se trat ade un negocio *no muy limpio*

Aunque sabiamos el estado lestimoso en que se encuentra la instrucción pública en España no creiamos llegara al extremo que ha llegado convirtiendo las escuelas en Administraciones de Loterias, y los Maestros en propagadores de un vicio tan combatido por todos los amantes del progreso.

Hasta cierto punto nos alegramos que suceda asi.

Nos alegramos que descaradamente se haga servir la escuela de centro de negocios;

que después de enseñar á los niños la resignación en este mundo y la confianza de un bienestar en *el otro*, se les induzca á jugar para lograr un bienestar que sólo con la actividad propia podrán obtener.

Nos alegramos que los mismos encargados de sostener una enseñanza pernicioso é inútil, sean quienes la desacrediten; tal vez los obreros se den cuenta del crimen que cometen permitiendo que sus hijos reciban una instrucción falsa y procuren crear escuelas en donde los obreros de mañana reciban una enseñanza verdaderamente racional, libre de toda preocupación.

Entre tanto es un deber nuestro protestar que, á espaldas de las inocentes criaturas, se hagan negocios mas ó menos sucios.

"Els Tarats"

(Los averiados)

Con este título la Agrupación «Avenir ha publicado un drama; es un drama de familia cuya acción pasa en Paris y que ha sido traducido del francés por la susodicha Agrupación.

La tesis, no es, como se podría creer, basada en asuntos de los latentes actualmente, esto es, en la cuestión económico social; se trata sencillamente de un caso de salud pública de una enfermedad cuya propagación nos trae esa caterva de deformidades fisiológicas que por dequier se ven: la sifilis.

Brieux, el autor del drama, la ha desarrollado con el propósito de que sean conocidos de todo el mundo, los estragos que la humanidad sufre á consecuencia de esta enfermedad, para que se eviten en lo sucesivo; al efecto nos presenta el caso de una familia acomodada que ha proyectado un enlace entre dos amantes, y que debe tener lugar dentro de algunos meses. El novio está contagiado de sífilis y para curarse hace una visita á una eminencia para la curación de esas enfermedades y de aquí surge el drama. En el primer acto el autor nos presenta ante la visita y en ella conocemos lo peligroso que esta enfermedad és para los que están de ella contagiados.

El médico necesita un plazo de cuatro años para curar al enfermo: «no estaré seguro—una seguridad relativa—hasta dentro de tres ó cuatro años» dice el medico y naturalmente no es posible aplazar para tanto tiempo un casamiento para el cual todo está preparado, todo... hasta el porvenir del enfermo, futuro notario, que espera casarse para establecer su notaría que le permita vivir desahogadamente y con la paz que el bnen burgues anhela en su hogar.

Por su parte el médico insiste, le indica los peligros que corre no solamente él, sino su esposa, su prole, todos sus descendientes y las vergüenzas y los dolores á que están condenados cuantos de esa terrible enfermedad sufren sus terribles consecuencias:

«Haga el ensayo de un nuevo sistema curativo, aumente las dosis, hagame sufrir; me abandono á V., lo resistiré todo. Bien debe haber algún medio para curarme en seis meses: despues de este tiempo no respondo de mí.» Así habla el enfermo; por su parte el médico le desengaña, no puede ser; así termina el primer acto.

Ha transcurrido año y medio y nos encontramos con el sifilitico casado y padre de una niña. Síntomas de la enfermedad se notan en la pequeña y el médico del pueblo donde está la nodriza lo comunica con caracteres graves á la madre del contagiado al efecto de que se proceda á la cura lo antes posible y la niña es trasladada á París y visitada por el mismo especialista sin que el padre lo sepa. Aquí el conflicto.

Es necesario que inmediatamente se proceda á la manutación de la niña con *biberón* si no quiere que la nodriza salga enferma á la vez que toda su familia. «Criar á la niña con *biberón* es matarla» dice la vieja para quien la pequeña lo es todo y pasa por sacrificar á la nodriza y su familia comprándolos por el dinero y valiéndose de la ignorancia de la gente del campo, con todo y la oposición del doctor que como hombre de ciencia no debe tolerar que se sacrifique la salud y la miseria de una familia para salvar la existencia de una criatura tarada, que extenderá por todas partes la enfermedad que la envuelve

El verdadero hombre de ciencia se opondrá siempre á tan criminales propósitos aunque se le ofrezcan todas las fortunas de la tierra ya que todas ellas no son nada comparadas con la salud y belleza que debería tener la raza civilizada.

La esposa conoce la enfermedad del marido y se separa de él horrorizada y con repugnancia; el padre que se creía haber hecho feliz á su hija casándola sin otros pormenores que un dote seguro acude presuroso y escandalizado ante el doctor para sacar un certificado que justifique el divorcio de la pareja desgraciada por culpa de la ignorancia de todos, incluso el padre dolorido que gracias á los convencionalismos es el principal culpable de que ocurra lo que tanto le apena. Y el médi-

co tiene razón; hace falta un certificado de buena salud para unirse con una mujer, lo que menos se exige actualmente, á la vez que hace falta no enrojecerse al sentir pronunciar la palabra sifilis muy al contrario estudiar y propagar el conocimiento de los terribles efectos que causa enfermedad tan abominable y evitar su propagación por los medios que la ciencia posee actualmente.

Bueno es el propósito y mejor aún su propagación, por esto es loable la labor de la Agrupación «Avenir» y la que efectuarán cuantos representen esta obra que rompe con esta moral raucia y criminal que tolera las obcenidades á puerta cerrada y en los cafés-concert y se avergüenza de leer en letras de molde la palabra sifilis.

Las costumbres y la rutina ¡que mal nos hacen!

THALES

Sembrando vientos

Siempre la clase productora se la ha tratado despóticamente, pero de desde el 1.° de Mayo de 1900, lo es de manera cruel y muy provocativa. Se realizó el movimiento semi-revolucionario de los tres ochos, y, fracasado el mismo casi por completo; la burguesía ha echado á la calle todo su desparpajo bestial. De desde entonces, el domicilio de infinidad de trabajadores dignos y conscientes puede afirmarse es la cárcel; y en atreviéndose á protestar la masa de las injusticias que con la misma se cometen, se le fusila en la calle inpunemente. Los obreros presos algunas veces son torturados como en los *gloriosos* tiempos de Arbués y Torquemada. En los tristes y desmantelados hogares proletarios reina la más espantosa miseria y para acallar el hambre de los que todo lo producimos; de los que somos el verdadero *Eje* de toda la riqueza social, se echa mano del mauser, y de la llamada *Justicia* histórica.

Es muy probable, que la burguesía siguiendo tal conducta brutal, se proponga (en parte) exasperar á la clase desheredada; para que promueva un motín violento: dándole ocasión de poder (con apariencias de legalidad) ametrallar á los trabajadores en masa, contando como cuenta la gente explotadora, con multiplicidad de medios para asesinar al pueblo indefenso.

Si la burguesía y sus lacayos los gobiernos meditaren algo lo que están consumando, me parece obrarían distintamente de como lo hacen continuamente, respecto á los trabajadores.

No es conculcando la justicia; atropellando á los séres productores; asesinándo por la anemia, y los mausers; como se debilita la ánsia de emancipación social del proletariado. La única cosa capaz de poner dique (en algo) á la Revolución Social sería el conceder completa beligerancia á las ideas de emancipación radical del cuarto estado, y ser tratada la gran masa desheredada de manera racional y equitativa, yendo evolucionando los detentadores del patrimonio universal hasta llegar á confundirse con los obreros que hoy explotan y maltratan, organizando una sociedad libre; como la sociedad del porvenir á que aspiramos todos los explotados.

La táctica jesuita que siguen hasta la á fecha, los partidarios acaérrimos de la vil é infame explotación del hombre por el hombre, á no dudarlo á de dar amarguísimos frutos; muchos días de luto á la humanidad; y trastornos que en parte podrían evitarse ó al menos reducirse sus malos efectos. La guerra que se vislumbra estallará entre oprimidos y opresores, podríase encaminar á que no fuese violentísima.

¿Obedece la conducta que con los trabajadores observan todos los vámpiros de la colmena social, á que se humanice la lucha de clases? No, y mil veces no. ¿Quien, ó quienes serán los inductores de los choques bárbaros y del todo sangrientos, que á no dudar pueden sobrevenir? Lo mismo que de las hecatombes humanas presentes, serán los culpables de las del porvenir, todos los que se alimentan de los sudores y de la sangre de los productores proletarios.

No debemos los trabajadores lamentarnos en súplica á nuestros explotadores, para que moralicen el trato que por ellos recibimos; lo único que por ejemplo debemos proponernos, se el echarles en cara su perfidia, su maldad, y su soberbia estúpida; para que prevalezca dentro el sentido común, la conducta que los desheredados puedan poner en práctica en propia defensa, en plazo quizá no lejano.

Un tratado de paz con la chusma capitalista no puede llevarse á la práctica. Sería al hacerlo, una ignominia, que cometerían los trabajadores, si á ello consistieran.

Resultaría de llevarse tal esperpento á la práctica lo mismo, que si cuando el sábado sale de la fábrica ó taller un obrero, se viese atracado (yendo el desarmado) por un grupo de hombres armados, y que quitándole el salario que á percibido, le brindaron á fraternizar con ellos, devolviéndole parte de lo que le han robado.

El hombre que á tal condición se sujetara, dejaría demostrado de modo evidente, es un cobarde ó un imbécil, ó ambas cosas á la vez.

Con nuestros eternos explotadores nada de tratos ni componendas. Nos lo han robado todo, y continúan robandonos... pues abajo los ladrones.

ABAYÁ.

La lógica de los niños

(La escena pasa en el Parque de Barcelona).

H.—¿Que sitio es este, papá?

P.—Es el Parque, hijo mío.

H.—¿Y aquella hermosa construcción que hay allá en el fondo?

P.—Es la cascada.

H.—¡Que hermoso sitio! ¿Y de quién es todo esto, papá?

P.—¿De quien á de ser? Del pueblo, ó del público según reza el *cartelón* de mármol que ves ahí.

H.—¿Y quién paga todas esas cosas tan bonitas?

P.—Los contribuyentes, como es natural.

H.—¿Son también contribuyentes, aquellos hombres cubiertos de andrajos que desmontan aquel terreno?

P.—¡Que dices, hijo! Aquellos son simples trabajadores.

H.—¿De modo que no pagan contribución?

P.—No, hijo mío; solo pagan contribución los que tienen propiedad.

H.—¿Trabajan los propietarios, papá?

P.—No, en general, no trabajan.

H.—¿Pues de donde sacan el dinero para pagar la contribución?

P.—¿De donde quieres que lo saquen? de los alquileres de las casas y de los beneficios que les da la industria.

H.—Y ¿quién paga esos alquileres y beneficios, papá?

P.—Los que compran las mercancias y habitan á las casas.

H.—¿Que no habitan casas ni compran mercancías aquellos obreros de allí?

¡P.—Ya lo creo!

H.—Entonces son ellos los que al fin y á la postre pagan todas las contribuciones ¿no es verdad?

P.—Tal vez. Pero ¿porqué me haces tan ridículas preguntas, hijo mío?

H.—Si los propietarios no trabajan ni producen ¿de que viven?

P.—De lo mismo de que pagan contribución: los beneficios y de la renta.

H.—¿También? ¿De modo que aquellos pobres trabajadores hacen el parque, pagan la contribución y mantienen á los propietarios?

P.—Así es, pero empiezas á festidiarme con tus necias preguntas.

H·—¡Qué bonita carretela! ¿La han hecho también aquellos trabajadores?

P.—Aquellos ú otros.

H.—¿Cómo es, pues, que nunca veo á los trabajadores en carretela?

P.—No lo se hijo mio y me gustaría más que hablases de otra cosa.

H.—¡Es que todo eso me parece tan extraño...!

P.—¿Qué es lo que te parece estraño?

H.—Todo lo que me has dicho. Dices que los trabajadores hacen ladrillos con simple arcilla, que edifican casas y que luego pagan por habitarlas un alquiler á aquellos que en nada los han ayudado.

Cronstruyen magnificos coches y nunca van en ellos; hacen ese hermoso parque, con sus soberbios paseos, y no lo utilizan; y por añadidura mantienen á les que van en coche y pagan de buen grado la contribución por ellos.

P.—Es verdad, hijo mio, pero si ellos quieren hacerlo ¿que nos importa á nosotros?

H.—Nada papá. Más ¿quieres que te diga francamente lo que pienso de los trabajadores?

P.—Dilo.

H.—¡Qué son *muy burros*!

P.—¿Porqué?

H.—Porque lo hacen todo y se quedan sin nada.

El obrero

¿Vóis esa multitud de hombres mal vestidos, con el hato á cuestas, recorriendo las calles en espera del momento en que ha de zarpar el buque que les ha de conducir á tierras extrañas, donde creen encontrar con más facilidad qu aquí un mendrugo de pan á costa del copioso sudor? Pues son obreros que emigran por falta de trabajo.

¿Veis esos rapazuelos que alegremente juguetean por las calles, con los pies descalcitos la indumentaria haraposa, el rostro demacrado ostentando señales de sufrimiento y dolor? Pues son los futuros obreros de mañana que han de cultivar los campos, han de mover las máquinas y fabrican todo cuanto el hombre necesita para sus comodidades.

¿Veis ese regimiento de hombres vestidos todos del mismo color, que van á la guerra á

matar á sus semejantes ó á morir en defensa de una causa que desconocen? Pues son los hijos de los obreros; son los obreros mismos, que por no poseer cierta cantidad en metálico para redimirse, pagan con su vida si es preciso ese tributo de sangre que las naciones han impuesto

¿Véis esas extensas y campiñas tan bien cultivadas por la mano del hombre? Pues todas pertenecen al propietario que no trabaja, ninguna al obrero que deja sobre el suelo el sudor y la salud.

Y esas fuentes puras y cristalinas de las que brota ese precioso líquido, indispensable para las plantas, para los animales y para el hombre; fuentes que nacen de la tierra, de esa tierra que por conveniencias particulares se repartieron entre unos y otros. Pues así como todo es propiedad, y no del obrero que trabaja, también lo son las aguas de las fuentes, de los arroyos y de los ríos.

A tal extremo ha llegado el reparto de la tierra y de las aguas, que hasta el mar pertenece á una nación ú otra, dejando siempre al obrero que produce sin nada, hasta sin los derechos que le corresponden.

Para el obrero es el trabajo, el ayuno forzoso, las leyes rigurosas, las cárceles, el servicio militar, los hospitales, las desdichas sin fin, las amarguras, el desprecio del déspota, el látigo del tirano, la humillación todos cuantos males existe en la tierra.

Al obrero se le injuria, se le calumnia, se le amenaza, se le persigue, se le priva de libertad se le manda á la guerra y si protesta de tales injusticias que siempre emanan del fuerte, se le acuchilla ó se emplean con él los mausers, arma fraticida que tantas lágrimas ha hecho brotar y tanto luto ha hecho vestir por los millares de vidas preciosas arrancadas injustamente.

Todos los males son para el obrero, y éste, sumiso y obediente siempre, imponiéndose el deber de servir á los mismos que le tiranizan.

Para el capitalista, para el que no trabaja, para los zánganos de la colmena social, los títulos, honores y riquezas: para el que trabaja el desprecio y el ayuno; este es el pago que el obrero recibe á cambio de sacrificarse en el cumlpimiento de su deber; pero día, llegará que reconecerá sus derechos y los reclamará como pebe.

JOSÉ SANJUÁN

Alicante.

El Espantajo

Un viejo labrador hacía en su huerto un espantajo para alejar los pájaros. Era un palo plantado en tierra cubierto con vestidos viejos Este labrador iba cada mañana examinar su maniquin y á menudo se le veía mejorar su obra por la cual sentía una secreta afección. Un día le agregaba un banda, otro una placa de metal con la que gratificaba su pecho en forma de condecoración.

Bien pronto, con una real ingiosidad el viejo labrador confeccionó para su fontoche una especie de máscara con grande boca y ojos grandes. ¡Pobre viejo! ¡Todo su orgullo lo había puesto en su monigote! Una vez encontró en el desván un sable viejo y mohoso con el cual armó caballero á su espantajo. Esta pasión había crecido lentamente, y cuando el viejo veía que su maniquin, por efecto del viento, agitaba brazos y piernas blandiendo su gran sable se impresionaba mucho y hasta sentía entre sí una especie de temor. Llegó hasta á dudar si verdaderamente era él mismo quién había fabricado aquel monstruo. Terrorizado, al fin, el viejo ya no tomaba mas los senderos que podian conducirle en presencia de su obra, pero como de todos los lados del huerto se veía el gran diablo en su movimiento infernal, acabó por no osar nunca mas poner los pies en él y se encerró en su casuchia.

Niños que sonreis á esta narración, conservád en la memoria la historia de este viejo labrador, pues á medida que ireis creciendo vereis que los hombres son semejante á él. Ellos toman cualquiera de entre ellos por disfrazarlos á su capricho. Visten los unos de siniestra ropa negra, cubren á los otros de uniformes dorados, luego les toman miedo y su espantajo se vuelvó su dominador.

MAURICIO MARCHIN.

otro gran viaje que el de Dippe para comer mariscos frescos, que no conoces más que tu casa en la ciudad, tu bonita casa y tu palco en la Opera donde el resto de Europa se obstina en aburrirse, que hablas agradablemente tu lengua porque no sabes otra; tu amas todo eso y todo aquello que te halaga y te divierte el vino de Champagne que te llega de Reims, tus ventas que el Estado te paga cada seis meses, y dices que amas la patria?—¿Acaso el oficial y el soldado que devastarian su cuartel de invierno si se les dejase hacer, profesan un tierno amor á los campesinos á quienes arruinan?—¿Donde estaba la patria del duque de Guisa el Balafré; en Mancy, Paris, Madrid ó Roma? ¿Que patria era la vuestra, cardenales de la Balue, Duprad, de Lorraine, Mazarino? —¿Donde estaba la patria de Atilo y de cien héroes de ese género, que corriendo siempre, no se hallaban jamás fuera de su camino?— Quisiera que se me dijese cual era la patria de Abraham.

Creo que fué Euripedes en su «Phaéton,» el primero que escribió:

«La patria es donde quiera que uno se encuentra bien; pero el primer hombre que salió del lugar de su nacimiento para buscar en otra parte su bienestar, lo había dicho antes que él.»

VOLTAIRE.

Noticias y comentarios

Sección de Oficiales Albañiles

La Junta de la Sección de Oficiales Albañiles invita á los socios de la misma, á la reunión general que tendrá lugar el jueves 15 del actual á las 9 de la noche, en el local de la Federación Obrera, Estrella 110.

El dia 25 del próximo pasado Mayo falleció en Barcelona el compañero José Llunas.

Su muerte no ha sido *un acontecimiento* como lo es el dejar de existir ciertos hombres que durante su vida se dedican á sostener caducas instituciones, pero ninguno de estos, deja al morir, el recuerdo que deja Llunas entre los humildes que luchan para mejorar sus condiciones actuales.

Y es que el compañero Llunas fué un defensor de la noble causa de la igualdad que ni le tentó jamás su particular bienestar, ni le acobardó nunca la contínua persecución de que era víctima por parte de los enemigos de todo lo bueno.

Luchadores como Llunas hacen falta para enseñar á los ignorantes el camino de su emancipación.

Aprendamos de él su entusiasmo su fé y su abnegación.

—Por la prensa burguesa se habrán enterado nuestros compañeros de como solucionaron las autoridades el conflicto de Baracaldo.

Los medios que han empleado son los mismos que vienen empleando todos los días para ahogar las contínuas protestas de los explotados; la cárcel y el sable.

Bien pudiera ser que, como dice un colega, tanto jugar con fuego se quemaran alguna vez, pues princípia el pueblo á estar cansado de tantas injusticias.

—Aprovechando la crisis actual el burgués Baudilio Vila hacía trabajar á *sus* tejedores á destajo.

Al proponerles la nueva forma de trabajar prometió *dejarles ganar la vida* y al efecto se lo arreglaba de manera que la semana que ganaron más no llegó á 19 pesetas siendo muchas que con 10 pesetas tenían que irse á sus casas.

El lunes de esta semana decidieron aquellos compañeros declararse en huelga, lo que quedó solucionada en el mismo día, pues prometió dicho burgués pagar á sus tejedores á razón de 18 reales diarios los dias laborables.

Este mismo señor pretendió demostrar á la junta de la Sección, no estar enterado de lo que con *sus* tejedores se hacía, y que en la hoja repartida al público se enteró de la que pasaba en su casa.

Recomendamos al Sr. Vila un poco más de cuidado en saber como se trata á sus operarios, de lo cantrario tanto fiarse de sus mayordomos le puede traer más de un conflicto.

—El próximo número, saldrá el dia 24 del actual.

Imprenta de M. Ribera; Sto. Domingo, 34.—Sabadell.